

ÁREA TEMÁTICA I

ELEMENTOS SOCIOAMBIENTALES EN LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIAR

Participación Social en la Implementación del Programa Agua Para Siempre (PAS) en la Región Mixteca

*RENÉ SANTOS HERNÁNDEZ¹, JOSÉ ISABEL OLVERA HERNÁNDEZ²,
JOSÉ ARTURO MÉNDEZ ESPINOZA², JUAN DE DIOS GUERRERO RODRÍGUEZ²,
ERNESTO ACEVES RUIZ³ Y NORMA MARCELA ÁLVAREZ CALDERÓN⁴*

RESUMEN

Las instituciones públicas y privadas que tienen que ver con el desarrollo rural, consideran que debe haber una participación social en la toma de decisiones; pero se carece de resultados efectivos entre lo que está normado y la puesta en práctica con base en las necesidades de la población rural. En la operación-acción del PAS, la inclusión de la población es clave para llevar a cabo las diversas actividades en la regeneración ecológica y disponibilidad de agua. Motivo por el cual, el objetivo de la presente investigación fue conocer y sistematizar el proceso de la participación social en las diferentes etapas de los proyectos emprendidos por el PAS en la cuenca Las Manzanas, en la región Mixteca, Puebla. El estudio fue descriptivo. Se entrevistó a 35 personas, para lo que se aplicó un cuestionario, las cuales se eligieron mediante un muestreo por cuotas. Se encontró que antes de implementar el Programa en alguna comunidad, se difunden los objetivos y se invita a participar a la población. Durante el proceso de construcción de las obras para retener el suelo y el agua, la gente participó activamente con mano de obra, aportando alimentos, materiales de la región y asistencia a los cursos de capacitación. Al término de la obra, la participación disminuye, e incluso, desaparece. La asamblea comunitaria decide el número y tipo de obras a realizarse en la comunidad. A la capacitación sobre la construcción de las obras, sólo se asiste, cuestionando que se deberían impartir cursos de producción agropecuaria. Se concluye que la mayor participación de la población es durante la construcción de las obras; pero en la planeación, evaluación y seguimiento.

Palabras clave: comunidad, conservación, participación, recursos naturales.

¹ Exalumno de la maestría en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional. Colegio de Postgraduados *Campus* Puebla. Boulevard Forjadores de Puebla Núm. 205, Santiago Momoxpan, municipio de San Pedro Cholula. C.P. 72760.

² Profesor Investigador del Colegio de Postgraduados *Campus* Puebla. Boulevard Forjadores de Puebla Núm. 205, Santiago Momoxpan, municipio de San Pedro Cholula. C.P. 72760. joseisabel@colpos.mx.

³ Investigador del Colegio de Postgraduados *Campus* Puebla. Boulevard Forjadores de Puebla Núm. 205, Santiago Momoxpan, municipio de San Pedro Cholula. C.P. 72760.

⁴ Personal auxiliar de la Subdirección de Investigación, Campus Puebla.

INTRODUCCIÓN

La pobreza y el hambre son considerados como los principales problemas a nivel mundial, así como la disponibilidad de agua en cantidad y calidad adecuada. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por mitigar esta situación, los avances son escasos para contrarrestar la pobreza y la falta de alimentos ante un imponente crecimiento de la población. De acuerdo con Mundo-Rosas *et al.* (2018), en un análisis de 2012-2016, encontraron que, en los hogares de México, 69.5% de ellos presentaron escases de alimentos. Los hogares más pobres (85.8%) y la gente que vive en las áreas rurales (78.0%), fueron los más afectados. Respecto a la pobreza, Aguilar *et al.* (2018), en un estudio que realizaron en 1,659 municipios de México, encontraron que, 627 municipios son los más pobres del país, es decir, nueve de cada 10 habitantes están en pobreza y cinco de cada 10, son extremadamente pobres; en otros 627 municipios, que viven alrededor de 12 millones de habitantes, 9 millones son pobres y 6 de cada 10 habitantes carecen de servicios básicos. Finalmente, en 405 municipios viven 8.5 millones de personas, el 66% de ellos es clasificado en pobreza multidimensional y el 15% en extrema pobreza.

Por otro lado, el agua a nivel mundial es considerada como un recurso natural que está sometida a presiones sociales, políticas y económicas, ya que, si se visualiza el uso de los recursos naturales, por un lado, y por otro, una población creciente, como resultado se tiene mayor demanda de agua y contaminación de los cuerpos de agua (Arreguín-Cortés *et al.*, 2020). Se estima que a nivel mundial 2,200 millones de seres humanos no tienen disponibilidad de agua potable, y más de 4,200 millones, el servicio de saneamiento que se gestiona no se mantiene de forma segura (UNICEF & OMS, 2019).

En el territorio mexicano, hay un incremento por el uso y disponibilidad de agua, debido al crecimiento poblacional (más 125 millones de personas), particularmente en áreas urbanas. Este recurso natural, condiciona principalmente las actividades productivas y reproductivas en aquellas áreas con condiciones climáticas adversas, particularmente en zonas áridas y semiáridas, al respecto, Arreguín-Cortés *et al.* (2020) mencionan que las mayores precipitaciones ocurren en el sur (4,000 mm anuales), mientras que, en la región del noroeste de México (área más seca del país), es menor a 300 mm anuales. CONAGUA (2018), reportó que, de las 757 cuencas superficiales, solo 649 cuentan con agua disponible, mientras que, de 653 unidades hidrológicas subterráneas, solo 408 cuentan con agua disponible. Estos datos son evidencia empírica para tomar decisiones y medidas que apunten a restablecer el ciclo biológico del agua a mediano y largo plazo.

De acuerdo con CONAGUA (2015), citado por Neme *et al.* (2020), lo que una persona consume de agua al año en el territorio mexicano, son 4,028 metros cúbicos, pero el problema real es la disponibilidad y la distribución, atenuándose más en zonas rurales marginadas y con baja precipitación. Otro problema es la sobre explotación de los pozos; el sector que más agua demanda es el primario (agricultura), 77% del consumo total del agua, le sigue el uso del servicio público (14%), que suministra agua potable a los domicilios, industrias y otros, la generación de energía mediante la termoeléctrica (5%) e industria privada que tiene su propio suministro (4%) (Neme *et al.*, 2020).

Arreguín-Cortés *et al.* (2020), destacan como principales problemas en la administración y manejo del agua que: las principales cuencas y acuíferos están sobre concesionados y sobreexplotados, 70% de los cuerpos de agua están contaminados, el agua, vital líquido para la supervivencia de la humanidad, el abasto y suministro lo tienen solo algunos sectores de la sociedad, el calentamiento global afecta la disponibilidad, hay conflictos sociales por el uso, no existe una política para proteger los cuerpos de agua, no se ha valorado el recuso como tal, ineficiente uso del vital líquido, ausencia de personal calificado para el manejo, escaso financiamiento para renovar la infraestructura y escasa investigación para desarrollos tecnológicos.

Bajo el contexto anterior, para mantener la disponibilidad de agua al servicio de la sociedad civil, se ha realizado una sinergia entre las diferentes instituciones de los gobiernos, municipal, estatal y federal, así como del sector privado, a nivel nacional como internacional. Una de las organizaciones que ha apoyado el suministro de agua mediante la regeneración de cuencas es Alternativas y Procesos de Participación Social A.C. Esta organización, sin fines de lucro impulsa el desarrollo y el bienestar de las familias que viven en las comunidades de las regiones más pobres y marginadas del país. Su sede de operación está en Tehuacán, Puebla (Hernández y Herrería, 2004). La organización tiene como objetivo, proveer de agua y conservar los recursos naturales de las comunidades rurales mediante la realización de prácticas de forma conjunta entre técnicos y población de las comunidades para la regeneración ecológica de las cuencas. Está organización, en la región Mixteca, para la intervención en las comunidades, lo realiza mediante el Programa de Agua para Siempre, el cual se enfoca en atender los recursos naturales deteriorados y la falta de agua, con el propósito de atenuar o en algunos casos, revertir el problema.

El PAS tiene como eje estratégico la participación de familias y comunidades campesinas marginadas para desarrollar procesos autogestivos de desarrollo rural y social (Toledo y Solís, 2001; Hernández y Herrería, 2004). El desarrollo social es “un proceso de cambio social

planificado y diseñado para promover el bienestar de la población en su conjunto en el contexto de un proceso de desarrollo dinámico y multifacético” (Midgley, 2014: 29). Bajo una mirada más específica y que contempla la participación, el desarrollo social tiene como premisa que involucrando a las comunidades en la detección de sus necesidades y posibles soluciones, se pasa de ser objetos del desarrollo a ser sujetos de este (Díaz y González, 2009). En consecuencia, la participación es el grado en que la gente tiene capacidad y oportunidad de tomar decisiones en procesos de desarrollo, entre la comunidad y la institución promotora, como entre los miembros de la comunidad, y de esta forma, tener diferentes niveles de participación (Pretty, 1995). Es así, un proceso dinámico en el que se puede participar libremente para pasar de una pasividad casi completa, cuando son beneficiarios, hasta tener control de su propio proceso (Geilfus, 2002).

En el caso del PAS, de acuerdo con Martínez (2007) para que los habitantes de las comunidades participen en el manejo de la cuenca, y su inclusión tenga autenticidad, sea legítima y válida. Ellos deben estar presentes en la toma de decisiones, ya que uno de los propósitos es el desarrollo de las comunidades rurales. De acuerdo con Herrera (2008), lo rural tiene un espacio social y físico, diferente al de las áreas urbanas. Es un espacio multidimensional debido a la diversidad de actividades que se desarrollan principalmente en el sector primario, las cuales son dinámicas y transformadoras por la acción de la gente de las comunidades, las cuales valoran y revaloran con base a la disponibilidad de sus recursos propios (Guzmán *et al.*, 2002). Este tipo de desarrollo tiene tres premisas fundamentales: centrarse en el factor humano, preservar los recursos naturales y toda acción debe ser sostenible (Quintana, 2002).

Por otro lado, la Comisión Nacional del Agua resalta la importancia de incluir a la sociedad civil como sujetos sociales y pensantes en el diseño de políticas públicas sobre el agua, pero en la práctica, la gestión del agua no se ha logrado articular con resultados efectivos (Domínguez *et al.*, 2012). La gestión involucra conceptos como la gobernanza y gobernabilidad; la primera, refiere a una gestión del líquido vital mediante la participación social que es afectada, por lo general, es por consenso de diferentes actores locales involucrados en el problema. La segunda, es una gestión normada desde el Estado, en donde se debe respetar la normatividad para el uso del agua por parte de los usuarios. En ambos casos, no existe una estrategia que asegure la participación de todos los sectores involucrados para preservar y gestionar el agua que coadyuve a un desarrollo sustentable del recurso (Gómez *et al.*, 2013). Para construir una gobernanza del agua, se debe considerar las normas y reglas informales de las comunidades, de esta manera, se puede tener mejor incidencia

en la gestión al hacer coincidir las normas formales del Estado (Pérez y Fuerte, 2019). Además, debe haber modalidades de como participe la gente, ya sea teniendo espacios de participación social, en donde los ciudadanos expresen sus inquietudes e intereses, y de esta manera exijan sus derechos que mediante el dialogo se resuelvan sus diferencias (Guerrero de León *et al.*, 2010).

La educación y la capacitación son procesos fundamentales para la formación del talento humano que se ha convertido en un factor fundamental para el desarrollo de las naciones del mundo (Quevedo, 2005). Un aspecto importante del PAS, es que mediante la capacitación trasmite el conocimiento a las personas interesadas en los proyectos que tienen que ver con la conservación y la restitución de los recursos naturales, atendiendo tres características: cíclico, tiene que ver con la experiencia en donde se reflexiona y se analiza la situación para tomar decisiones sobre otras nuevas acciones; acumulativo–integrativo, se trata de un conocimiento acumulado que se ha desarrollado y que tiene sentido con las acciones desarrolladas para emprender otras; y dinámico y progresivo, la acción constante de crecimiento (Bonilla, 2008). Por otro lado, Merino (2006) menciona que el éxito de una comunidad en el aprovechamiento de los recursos naturales, surge de la preocupación en donde se emprenden actividades locales para lograrlo, además de un ordenamiento territorial efectivo y un acompañamiento de asistencia técnica durante el proceso. Durston y López (2006), agregan que la formación de capital social es un referente para el análisis de la pobreza, la participación social y el desarrollo rural para encontrar soluciones prácticas mediante la potenciación de diversos grupos o comunidades.

Con base en lo anterior, y considerando que el PAS tiene como objetivos la regeneración y conservación de cuencas para evitar en lo posible la pérdida del suelo y as u vez proveer de agua a las comunidades rurales en regiones marginadas; y que, además, para lograrlo, tiene como eje clave incluir a la gente de las comunidades en los proyectos que se desarrollan en cada una de ellas. En la presente investigación se tuvo como objetivo conocer y documentar el proceso de participación social en las diferentes etapas de los proyectos emprendidos por el PAS en las comunidades rurales de la cuenca denominada Las Manzanas, localizada entre los estados de Oaxaca y Puebla, en la región Mixteca.

METODOLOGÍA

El estudio se realizó en la cuenca Las Manzanas localizada entre los estados de Puebla y Oaxaca, ubicada dentro de la región Mixteca Baja. Comprende de manera parcial cuatro municipios, dos

del estado de Puebla –Caltepec y Zapotitlán– y dos del estado de Oaxaca –San Pedro y San Pablo Tequixtepec–, integrando un total de 30 comunidades.

Para elegir las comunidades en la presente investigación, se realizaron recorridos por la región para contactar con las autoridades y platicar con algunas personas que había o estaban participado en el PAS; así como poder observar las obras construidas por el programa. De las 30 comunidades que integran la cuenca, en 17 de ellas se habían realizado obras de conservación; y de las cuales se eligieron ocho, tomando los siguientes criterios: comunidades con 50 residentes o más, y con al menos 20 proyectos construidos por comunidad. Mediante un muestreo por cuotas (Hernández *et al.*, 2008) y considerando el total de viviendas por comunidad, de forma proporcional se eligió el 10% de ellas, entrevistando al jefe o jefa de familia. En total, se entrevistó a 35 personas, las cuales estaban o habían participado en el PAS. Mediante un cuestionario se captó la información, aplicando las entrevistas mediante la técnica bola de nieve (Frey *et al.*, 2000). La información colectada del PAS está relacionada sobre cómo se realiza el acercamiento con la comunidad antes de iniciar el programa, la participación de la población involucrada, forma en que se trabaja con la comunidad, toma de decisiones y acompañamiento de la capacitación en las diferentes etapas principalmente.

La información captada se codificó y se sistematizó en una base de datos mediante el Programa Excel, la cual se analizó mediante el software estadístico Statistical Package for Social Sciences (SPSS) versión 19 mediante un análisis de estadísticos descriptivos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Surgimiento del PAS

En 1985, Raúl Hernández Garciadiego, fundador de la organización Alternativas y Procesos de Participación Social A.C, en su investigación “el agua como recurso escaso”, planteó las causas del problema y propone la recuperación de las cuencas tributarias, así como redimir el uso de la tecnología prehispánica, principalmente, la construcción de terrazas, canales y presas para retener y aprovechar el suelo, el agua y la vegetación, ya que son prácticas que realizaban las antiguas civilizaciones que vivían en la región Mixteca y el Valle de Tehuacán. Por otra parte, la aplicación de tecnología apropiada (terrazas de piedra acomodada reforzadas con barreras vivas, para recuperar los suelos e infiltrar el agua de lluvia; construcción de represas de gaviones para retener piedra, grava y arena arrastradas por la corriente, disminuyendo la erosión; y digestores para

colectar las aguas negras y darles un tratamiento apropiado para su uso) como vía de solución al problema del agua como vía de solución. El PAS, es un programa de Alternativas que ejecuta proyectos de recarga de los mantos freáticos mediante la plantación de árboles, establecimiento de sistemas de recuperación y el tratamiento adecuado de aguas residuales. Para ello, las principales acciones emprendidas son la construcción y mantenimiento de obras de retención y abasto de agua (presas, represas de gaviones, jagüeyes o norias) y terrazas de piedra acomodada y reforzada con barreras vivas. En algunas comunidades, recientemente se realiza tratamiento de aguas residuales mediante la instalación digestores.

Forma de Intervención del PAS

De acuerdo con el personal técnico que opera el programa, para implementarlo en una comunidad, es indispensable incluir a la gente para que participe. Esto, es un factor clave y fundamental para el éxito del PAS. Al respecto, Burguete (2003) menciona que cuando se implementan acciones para desarrollar proyectos, y no se toma en cuenta la participación de la sociedad civil para su emprendimiento, esto es causa de conflictos sociales, y como consecuencia, el fracaso del proyecto. El proceso del PAS inicia con el acercamiento entre los técnicos y las autoridades de cada comunidad como son los comisariados ejidales, comisarios, presidentes auxiliares, juez de paz e inspectores, principalmente. Mediante la interacción, son el medio para que los técnicos puedan platicar con la gente de la comunidad sobre el PAS, aprovechando las reuniones que realiza la comunidad. Estas pueden ser las que ya se tienen programadas en cada comunidad, o bien, se tienen reuniones exclusivamente para informar sobre el programa. Dicha información coincide con lo escrito por Toledo y Solís (2001), quien menciona que el 70% de las reuniones son citadas por algún representante de la comunidad para informar e invitar a la gente a participar en los trabajos del programa. En las reuniones, cada comunidad y el equipo de planeación del PAS deciden el tipo y número de obras (proyecto) que se van a realizar para atender una problemática. Sin embargo, los entrevistados manifestaron otras formas de cómo conocieron el programa (Figura 1).

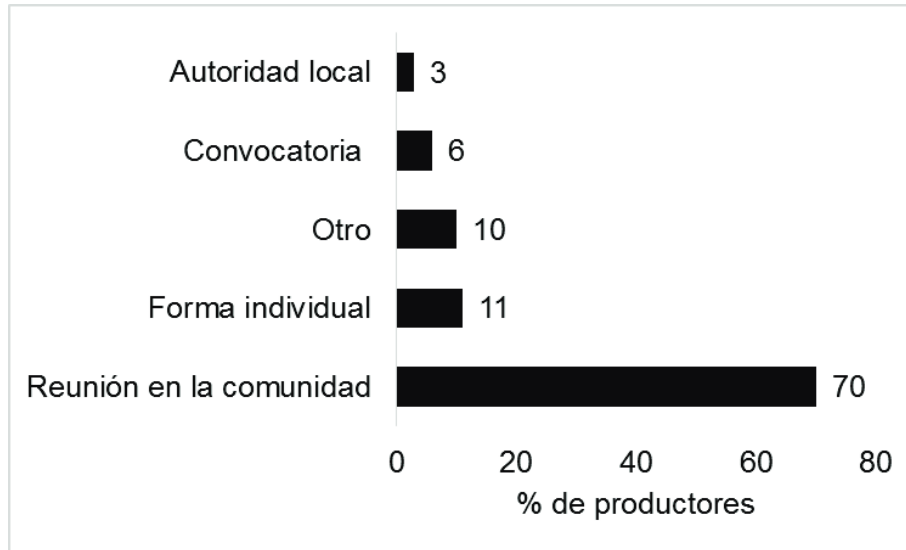


Figura 1. Forma en que los entrevistados conocieron el PAS.
Fuente: construido con información recabada en la investigación.

En la región donde se llevó a cabo esta investigación, se encontró que otras instituciones han realizado trabajos sin haber informado a la comunidad. Al respecto, Don Venustiano Osorio, quien es el tesorero del Comisariado Ejidal de Acatitlán, comentó lo siguiente:

“...no sé cómo trabaja el grupo que está en el rancho Las Manzanas, por pláticas supe que es del programa de Recursos Naturales, pero el pueblo no tuvo conocimiento, y es por eso que la gente está inconforme porque no se le dio a conocer los movimientos”.

En el caso del PAS, con la gente interesada de la comunidad, según el caso, se realizan talleres participativos para conocer las obras que realiza el PAS y que de ellas se pueden implementar en la comunidad. También se vierte información sobre los beneficios de cómo usar, mantener y recuperar los recursos naturales deteriorados.

Los medios de comunicación por los cuales se difunde el PAS son diversos (Figura 2). Más del 50% de los entrevistados mencionó que en las reuniones es donde se informa sobre los apoyos que proporciona el programa. También se distribuyen folletos y se colocan carteles en espacios estratégicos de la comunidad para explicar las actividades para la recuperación de cuencas (comunicación personal de algunos técnicos del PAS); pero en base a la información captada en las entrevistas, solo en una localidad se reconoció el uso de “folletos y carteles”. Algo que llamó la atención fue que el uso del voceo (una forma de difusión y comunicación tradicional) fue rebasado por otros medios de difusión, posiblemente porque el programa no es tan importante

comparado con citar a una reunión, o a otro tipo de actividades que realmente beneficien a los pobladores de la comunidad.

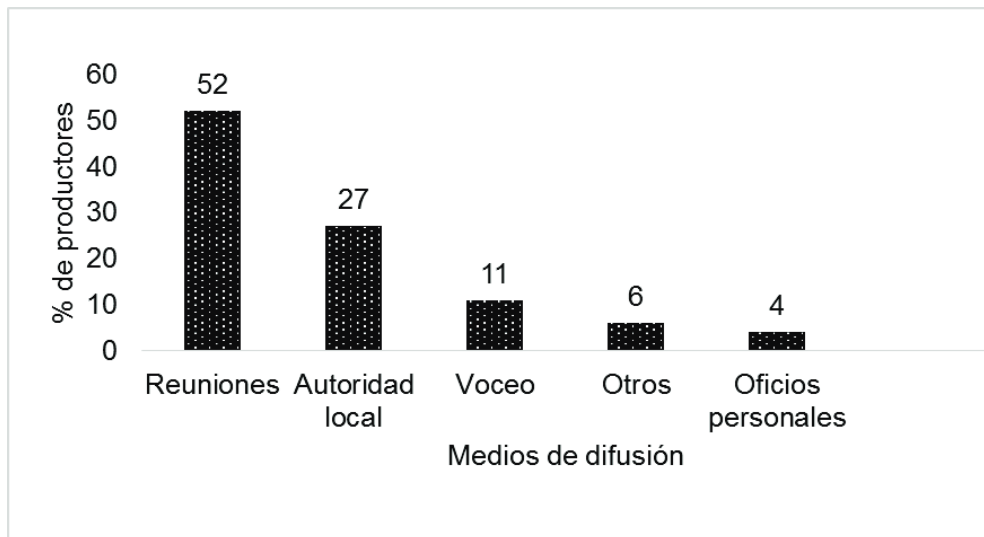


Figura 2. Formas en que se difunde las actividades del PAS.
Fuente: construido con información captada durante la investigación.

Participación de la Población en el PAS

Una característica peculiar del PAS, es la participación de la población para iniciar trabajos en una comunidad específica, característica peculiar en comparación con otros programas que tienen objetivos similares y no han logrado consolidar la participación social. Al respecto, el testimonio de Don Venustiano Osorio, responsable de la tesorería del Comisariado Ejidal de Acatitlán:

“Un programa operado por la Comisión de Áreas Naturales Protegidas se llevó a cabo en un predio particular sin el consentimiento de la población, ocasionando inconformidad a los pobladores”.

También se encontró que, 70% de los entrevistados tienen 10 o más años de conocer el PAS. El 51% de ellos participa en los proyectos desde hace 10 años y el 22% desde hace cinco, por ello es importante resaltar que la forma en que participa la gente de las comunidades es tan importante como la dinámica y acción en las diferentes actividades del programa. Se La forma de participar tiene igual o más importancia que la acción en sí misma. Aunque hay formas diferentes de participar (Figura 3), destaca la asistencia a reuniones. El 60% coincide en que lo importante de las reuniones no es la asistencia, sino la posibilidad de expresar opiniones, esto ha facilitado conocer

el interés de la población para integrarse a las actividades del programa, y con ello, lograr una participación activa de la gente en los proyectos que se inician en las comunidades. Esto coincide con Pretty (1995) al afirmar que la gente al participar se ubica en diferentes niveles del proceso.

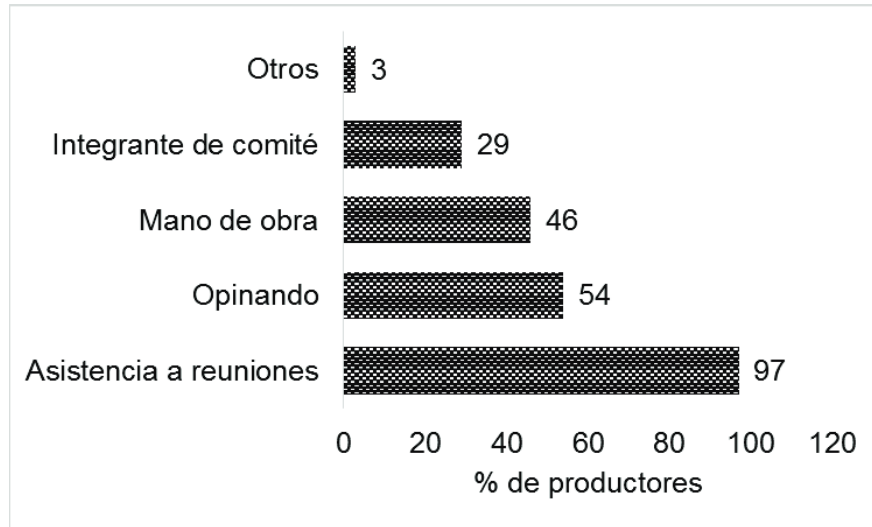


Figura 3. Participación de la población comunitaria en el PAS.
Fuente: construido con la información recabada en la investigación.

Es importante destacar que, los usos y costumbres de las comunidades en apoyo mutuo para realizar trabajo conjunto como son las faenas o tequios, en este caso, no tuvieron importancia en la participación para realizar las obras, quizá esto se debió a que las actividades que desarrolla el PAS son ajenas a la comunidad, es decir, no hay un beneficio social directo como tal en la población. Otro factor que pudo influir en la baja participación de las faenas o tequios es que, en la región estaba presente el Programa de Empleo Temporal, en dónde se paga a los habitantes para trabajar en diversas actividades en pro de la comunidad, esto, en algunas comunidades va en contra de las prácticas tradicionales comunitarias.

De acuerdo con lo expresado por técnicos responsables del PAS, las reuniones en cada comunidad se programan según el tipo de obra y etapa del proceso que lleve la construcción, es decir, depende del número y tipo obra que se vaya a implementar o que se esté realizando, ya que hay una demanda de recursos diferenciados –humanos, materiales y económicos– entre los tipos de obras y entre comunidades. El 57% de los entrevistados manifestó que las reuniones son esporádicas, 34% con regularidad, 7% de forma periódica y 2% mencionó que a veces se convoca a reunión un día antes. Esto ocurre porque es necesario dar a conocer información y tomar decisiones, entonces, los entrevistados consideran este hecho como una mala programación de las reuniones.

Forma de Trabajar con la Comunidad

Se invita a toda la comunidad a participar en las actividades del PAS; posterior a ello, se forman pequeños grupos de personas denominados comités, los cuales son los encargados para organizar y operar el trabajo. Con base en la información recabada en campo, se constató que la forma de invitar a la población para trabajar es la convocatoria abierta (Figura 4), sin embargo, también se realiza una invitación personalizada a aquellas personas que han venido participando en las actividades del PAS, o que hayan tenido algún cargo de representación comunitario, así como a aquellas personas que tienen alguna relación con los técnicos del PAS encargados y responsables del trabajo en las comunidades de la cuenca Las Manzanas. Sin embargo, aunque se invite a la población de cada comunidad, los que participan no son todos –solo los interesados–; así, es posible afirmar que, no hay un modelo o un mecanismo que asegure que toda la población participe, lo que coincide con lo que expone Gómez *et al.* (2013) al referirse a la gobernanza para preservar y gestionar el agua como un recurso sustentable. Por otra parte, la participación quizá se ve disminuida porque es la implementación de un programa ajeno a la comunidad, y no una preocupación local con iniciativa propia y autogestiva para conservar los recursos naturales, como lo afirma Toledo y Solís (2001) y Merino (2006).

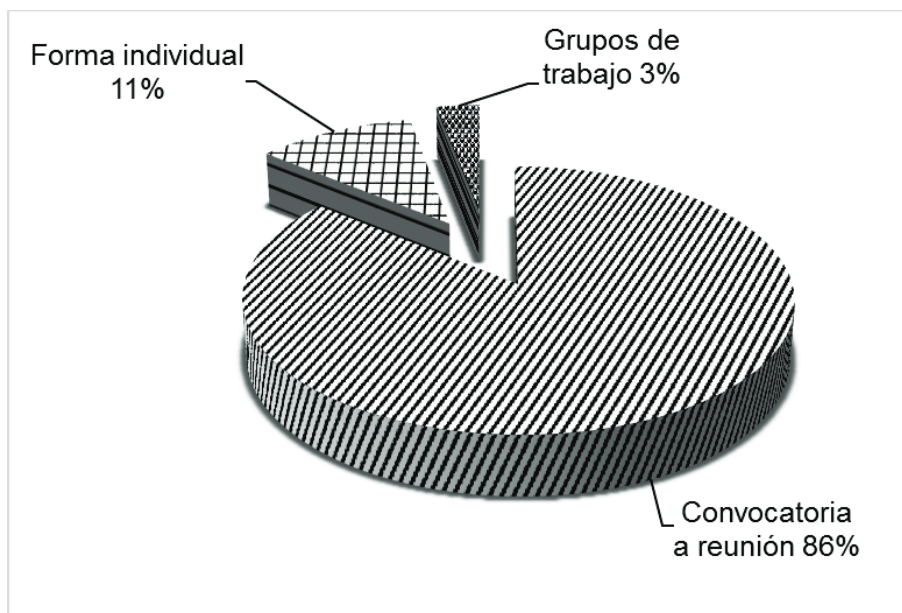


Figura 4. Modalidades de invitación para participar en el PAS.
Fuente: construido con información recabada en la investigación.

Una vez que se decide la cantidad de proyectos a desarrollar por comunidad, se nombra un comité constituido con miembros de esta para gestionar ante el PAS los recursos y requerimientos para

ejecutar el proyecto; y de este modo se organiza a la comunidad para participar en las diferentes etapas. El comité funge como enlace entre la comunidad y el personal del PAS. Se forman tantos comités como proyectos se ejecuten, de esta manera, los participantes se involucran en la toma de decisiones, al menos en la parte operativa; lo que coincide con Martínez (2007) al referirse que la participación social para legitimar y validar procesos, la población debe incluirse en la toma de decisiones como un referente obligado (Díaz y González, 2009).

La participación de las personas que integran los comités es fundamental en todo el proceso de construcción de la obra, ya que son ellos los que firman el convenio de trabajo y colaboración entre el PAS y la comunidad, además coadyuvan en la gestión y supervisión del proyecto. Al concluir el proyecto, deja de participar el comité, se presenta un informe a la comunidad indicando los logros, las aportaciones de la comunidad y los montos aportados por el PAS, y en su caso, lo aportado por otras instituciones. Es claro que la participación de la gente se enfocó principalmente en la puesta en marcha de las obras del programa; al respecto, Buseti *et al.* (2018) indican que la población participa principalmente durante las etapas de programación y puesta en marcha de un proyecto, mientras que, en la fase de evaluación, ésta es limitada, o no existe. En el caso del PAS, no hay una evaluación final del proyecto entre la comunidad y los técnicos del programa, solo se informa y da por concluido la obra.

En la implementación del PAS, los participantes realizan aportaciones de diferente naturaleza, al respecto, sobresale la mano de obra para desarrollar el trabajo (Figura 5), asociado a las faenas que por acuerdo se llevan a cabo en la comunidad. También contribuyen con material local como arena, tierra y piedra para la construcción. Las mujeres participan preparando y proporcionando la alimentación a los trabajadores de otras comunidades y, en algunos casos, les brindan hospedaje. Este tipo de apoyo lo realizan las esposas de los integrantes de algún comité, o que alguien de su familia forme parte de este. Estas acciones y actividades que la población realiza en las diferentes etapas de los proyectos del PAS, es otra forma de participación, en donde prevalecen las normas informales sobre las formales, lo que coincide con Pérez y Fuerte (2019), al mencionar que, en la gobernanza del agua, es importante la acción colectiva de las personas en donde se pone el andamiaje de las reglas informales para que adicionalmente haya una adaptación de las formales. Esto permite que se lleven a cabo de la mejor manera acciones que beneficie a una población involucrada.

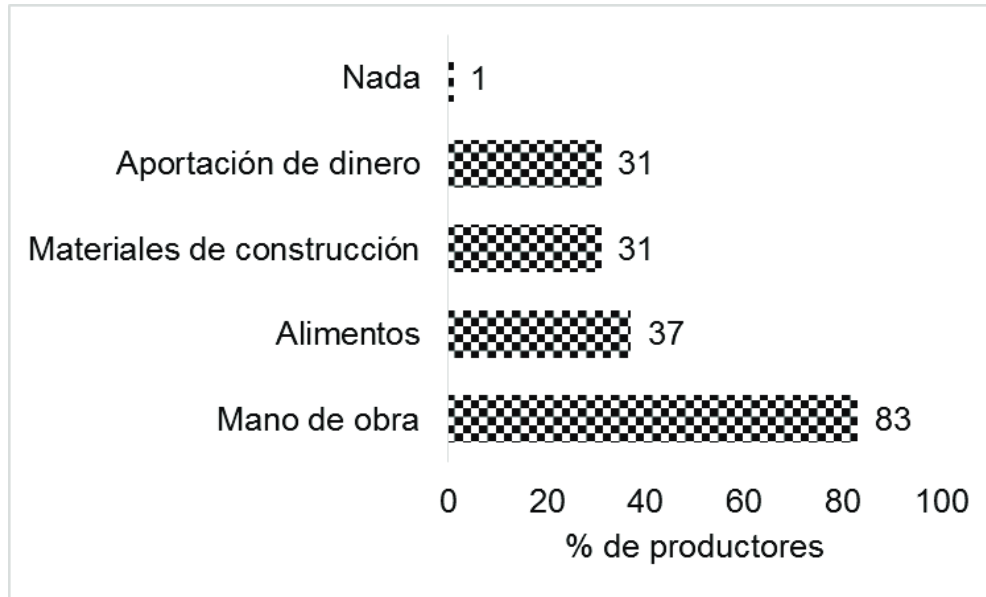


Figura 5. Formas de aportación de la gente para el trabajo en el PAS.
Fuente: construido con datos de la investigación.

Durante la construcción de las obras para la conservación de suelo y agua, los involucrados participan en todo el proceso –principalmente con mano de obra–, pero ¿Qué pasa después de concluidas? El 90% contestó no tener conocimiento sobre trabajos de mantenimiento una vez que se terminan; de manera que el 50% de los participantes ha dejado de participar. Las razones son que los técnicos del PAS dejan de visitar a las comunidades –así lo afirmaron los entrevistados en Chazumba– y han sido poco serios en el cumplimiento de compromisos (31%). Esto ocasiona que la población se aleje de ellos. Pero los técnicos del PAS mencionaron que “el seguimiento al estado de las obras, así como la responsabilidad del mantenimiento o restauración, en caso de desperfectos, queda a cargo de cada comunidad”. Sin embargo, los entrevistados desconocen esta “afirmación”, lo que indica que no ha habido una comunicación efectiva entre los técnicos del PAS y la comunidad beneficiaria sobre las etapas de las obras de principio a fin. La FAO (2016) sostiene que la comunicación es primordial llevarla a cabo de manera eficaz, lo cual permitirá una mejor sostenibilidad en cualquier proyecto a largo plazo, y que el seguimiento y evaluación participativa permite a las agencias de desarrollo y a los actores del proyecto trabajar juntos en el diseño, realización e interpretación de una evaluación. Un proceso construido de principio a fin con la participación de la gente, pero en la investigación no se encontró evidencia empírica y explícita del PAS sobre la evaluación y seguimiento una vez terminadas las obras.

Toma de Decisiones en los Proyectos del PAS

Un acierto del programa es que fomenta la participación para tomar decisiones sobre qué obra se va a implementar en las comunidades. Inicialmente, personal técnico del PAS realiza recorridos por las comunidades, estos son acompañados por las autoridades de cada comunidad. Estos recorridos iniciales, permite que se realicen estudios técnicos con personal calificado del PAS sobre los lugares estratégicos donde se llevaran a cabo la construcción de las obras, con ellos se analiza la viabilidad y posibilidad de que tipo de construcción realizar. Posteriormente, se convoca a reunión a la gente de la comunidad, esto se lleva a cabo las veces que sea necesario, ya que es en este espacio y con la gente donde se toman las decisiones para construir las obras que la asamblea decide. Al respecto, Martínez (2007); Díaz y González (2009), mencionan que la participación de la gente se considera auténtica y legítima cuando se incluye en las decisiones de que hacer, esto valida el proceso de las actividades.

El 90% de los entrevistados mencionó que es la comunidad mediante asamblea quien decide el número y tipo de obras que se van a realizar (Figuras 6). El número de éstas a construir, es con base a la disponibilidad del presupuesto (Figura 7). Las personas que opinaron respecto al número de obras fueron las que llevan más tiempo participando en el PAS, también aquellas personas que han sido integrantes de los comités para la implementación de estas. Sin duda, estas personas tienen mayor conocimiento sobre la búsqueda del financiamiento; así como los tiempos para llevar a cabo la construcción de las obras, pero, sobre todo el tiempo de las ministraciones durante el proceso.

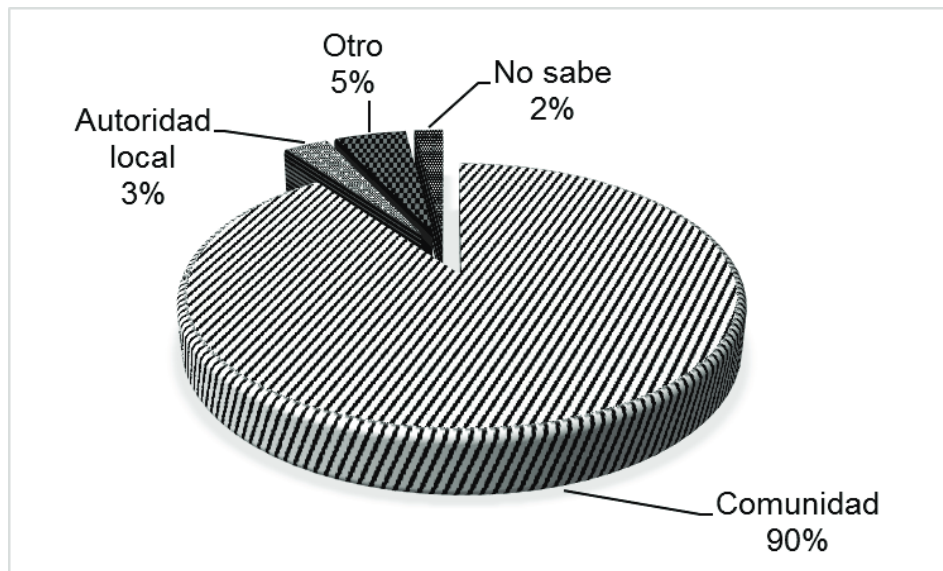


Figura 6. Quién decide qué tipo de obras construir.
Fuente: construido con información recabada en la investigación.

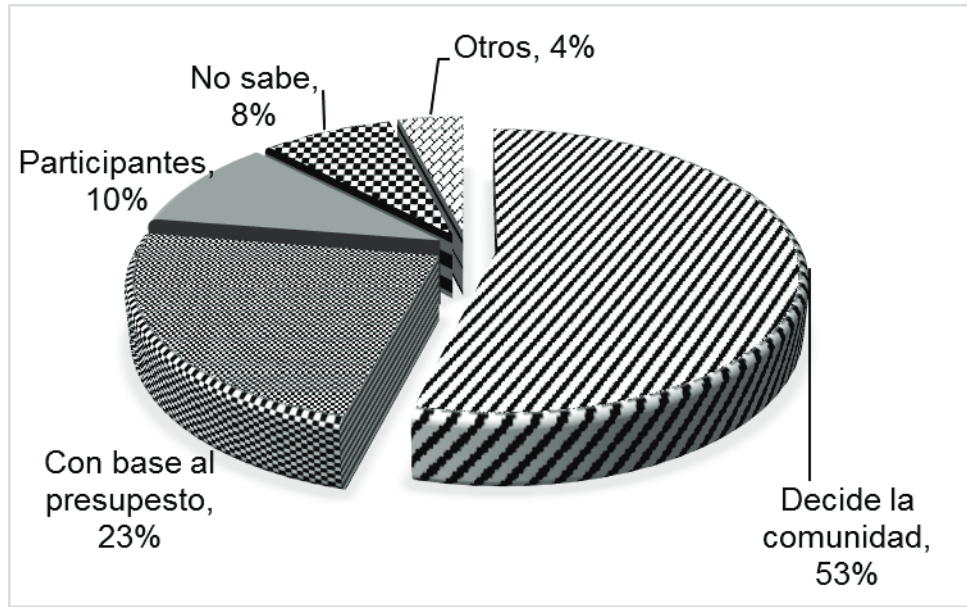


Figura 7. Quién decide el número de obras a realizarse en la comunidad.
Fuente: construido con información recabada de la investigación.

En los cuatro municipios que convergen en la cuenca Las Manzanas, se han realizado 337 obras tales como: canales para agua de captación, módulos de digestores con caseta sanitaria, galerías filtrantes, equipamiento de bamba para agua manual, construcción de jagüeyes, líneas de conducción de agua, obras de captación de agua, obras de conservación de suelos, olla para captación y almacenamiento de agua, módulos agroforestales, excavación de pozo de agua (noria), presas de gaviones para retención de suelo, red de distribución de agua para riego, represas de piedra sobre piedra y tanques de ferrocemento, entre otros. El 21% del total de las obras construidas le corresponde a las de conservación de suelo y agua, seguido de la red de distribución para agua con el 18% (Figura 8). El municipio en donde se han construido mayor número de obras fue Caltepec con 124 (36.8%), seguido de Chazumba con 105 (31.2%), Zapotitlán con 67 (19.9%) y Tequixtepec con 41 (12.6%); sin embargo, los entrevistados mencionaron que la informalidad de algunos técnicos del PAS respecto a las expectativas de la población de cada comunidad, no han sido cubiertas, este es el motivo por el cual el número de obras y los participantes no se haya incrementado. El 90% de los que iniciaron con el programa han dejado de participar, los que permanecen, son beneficiarios recientes. Esto afecta directamente las metas del programa porque hay que iniciar con la concientización de nuevas personas que son sujetas del PAS.

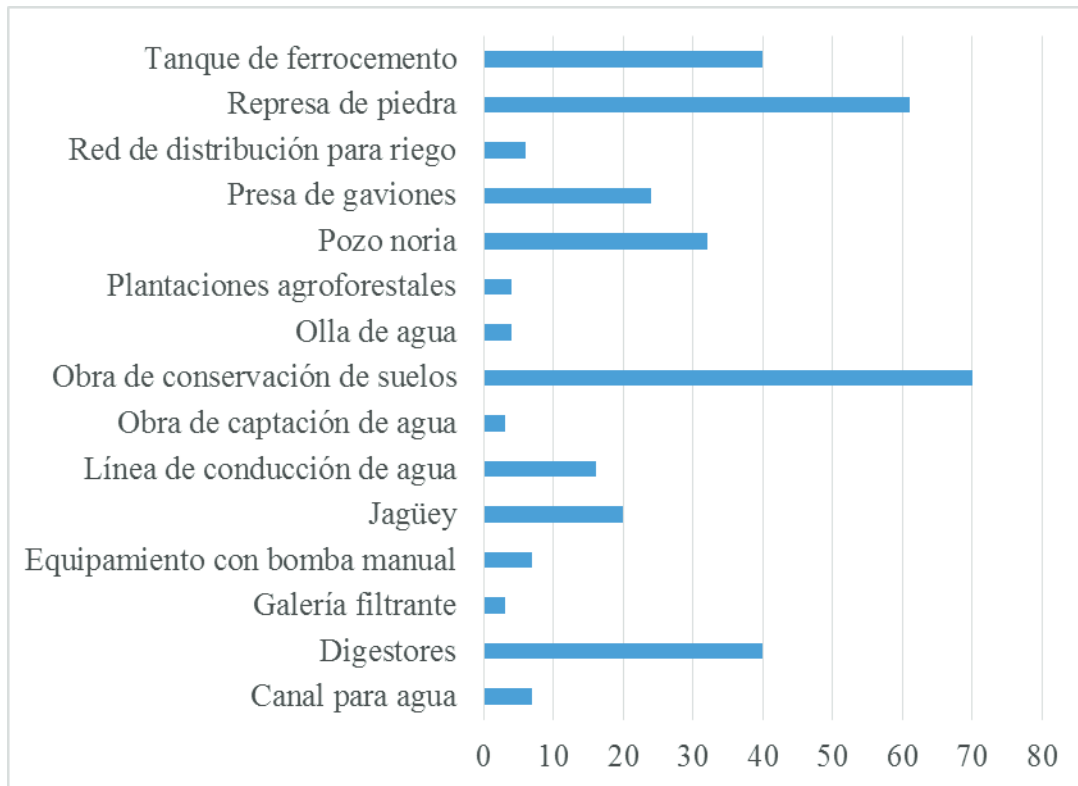


Figura 8. Obras construidas en los municipios de estudio.
Fuente: construido con información recabada de la investigación.

Al revisar el Plan de atención del PAS sobre las actividades para la conservación de agua y suelo, se encontró que no hay una planificación sobre como evaluar y dar seguimiento a las actividades que involucre a la participación social, de manera que algunas obras que se han construido para evitar la erosión del suelo y conservación de agua; han quedado en el olvido de la gente de las comunidades beneficiadas. Esto se pudo constatar cuando se realizó recorridos en las comunidades involucradas el en PAS. También, algunos participantes dijeron que la mayor participación de la gente ocurría al momento de construir las obras; después, no tenían claro quien les daría mantenimiento. Sin embargo, los técnicos del PAS mencionaron que serían las comunidades quienes lo harían; se puede deducir que, aunque se trabaja con la gente de forma organizada, ésta no ha asumido una responsabilidad como tal para valorar la importancia y el beneficio de lo que es conservar el agua y el suelo a mediano y largo plazo, o bien, que la comunicación no ha sido efectiva entre técnicos del PAS y la comunidad beneficiaria respecto al mantenimiento de las obras (una vez concluidas). Esto supone que la población tiene otras prioridades para lograr su supervivencia y reproducción social bajo las condiciones de marginación en que viven. El PAS, aunque fomenta la participación de la gente, es un programa externo en donde solo participan como

parte de un proceso, es decir, hay una forma de entendimiento diferente entre lo que plantea el PAS y cómo la gente lo asimila con base a sus vivencias cotidianas, tal como lo señala Díaz y González (2009), al referirse que las reglas y normas del estado o de las instituciones, están desfasadas con respecto a la participación debido a la forma en que la comunidad las apropia a sus vivencias y vida cotidiana. Por otra parte, la FAO (2016), menciona que el no éxito, la frustración y el engaño a lo largo de la historia para alcanzar el desarrollo, pueden ser atribuido a dos factores principales: escasa participación y una mala comunicación entre las personas involucradas. Para Landini (2011), desde un enfoque de la psicología comunitaria, es importante concebir a los seres humanos como sujetos activos, capaces de construir su propia realidad, para que ellos sean quienes decidan de forma dinámica que acciones desarrollar en la solución de los problemas que afectan su comunidad.

Acompañamiento de Capacitación en el PAS

Otra característica del PAS es la capacitación, inicia con el personal técnico del programa. En las comunidades, está se realiza a la par cuando se están realizando las actividades en cada una de las etapas de las obras, mediante la capacitación se instruye a la población participante sobre éstas para reafirmar el proceso de trabajo-aprendizaje. La capacitación se orienta principalmente sobre el proceso de la construcción de las obras enfocadas a la rehabilitación de la cuenca; no hay un programa de planificación como tal que pudiera ser un modelo para llevar a cabo todas las obras en las localidades, más bien es un proceso *ad hoc*, dependiendo del tipo de obra y comunidad. Entonces, la capacitación ha tenido un efecto positivo en la población que participa en el PAS, ya que, durante la entrevista, los involucrados expresaron términos técnicos como conservación de los recursos naturales deteriorados, mantener la recarga de los cuerpos de agua (acuíferos), rehabilitación y retención del suelo, obras de construcción, represas de gaviones y terrazas principalmente. Estos conceptos, ya son parte del lenguaje de la población participante en el PAS, y los mencionan de forma acertada en cada caso. Sin embargo, los cursos de capacitación son impuestos por los técnicos del PAS. Esto se pudo constatar cuando los entrevistados enfatizaron en que se deberían impartir cursos enfocados al fortalecimiento de las actividades productivas, con práctica suficiente que permita aplicar los conocimientos adquiridos; para ello, se debe establecer un esquema de seguimiento y evaluación para corroborar lo aprendido. Al respecto, Merino (2006) menciona que el éxito de una comunidad en el aprovechamiento de los recursos suelo y agua, debe nacer de la preocupación e iniciativas locales para lograrlo, además, de un ordenamiento territorial

efectivo y un acompañamiento de asistencia técnica durante el proceso. De acuerdo con Merino (2006), en el caso del PAS, aunque considera la participación de la gente, el programa de capacitación es ajeno a ella, al no surgir de la misma como una iniciativa genuina, por tanto, se puede asumir que la participación ya sea activa o pasiva, se ha realizado como un compromiso, más que como una responsabilidad consciente. A pesar de ello, un acierto importante del PAS es la formación de talento humano (capital social y humano) que ha potencializado en la gente de la comunidad para desarrollar capacidades y resolver los problemas, lo cual concuerda con Quevedo (2005) y Durston y López (2006), al referir que la capacitación desarrolla capacidades para resolver problemas de grupos y comunidades, permitiendo el desarrollo.

CONCLUSIONES

La implementación del PAS ha permitido una participación real de la población en la decisión y proceso para la construcción de las obras que permitan retener el suelo y agua. Esta se ha logrado mediante el apoyo de mano de obra, alimentos y materiales locales, pero no ha incidido del todo para tomar decisiones durante el periodo de la planificación de las obras y sobre que cursos de capacitación que se han ofertado, ya que estas acciones han estado a cargo del personal técnico del PAS.

Es posible mencionar como debilidad del PAS, que no tiene explícito un programa de evaluación y seguimiento de las obras construidas que involucre a la población participante, o que la comunicación no ha sido efectiva entre los técnicos del PAS y la comunidad, lo que ha ocasionado el deterioro de algunas obras. Por otra parte, la capacitación se enfocó principalmente a las obras de construcción para retener suelo y agua. Al respecto, los entrevistados mencionaron que estos cursos deberían ser más prácticos para poner a prueba el conocimiento teórico adquirido; además, de que el PAS debería impulsar cursos relacionados con proyectos productivos.

LITERATURA CITADA

- Aguilar, A.E.; Caamal, I. y Portillo, M. 2018. Intensidades de pobreza multidimensional en México a nivel municipal. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. 1(9):251-258.
- Arreguín-Cortés, F.I.; López-Pérez, M. y Claudia Elizabeth Cervantes-Jaimes, C.E. 2020. Los retos del agua en México. *Tecnología y Ciencias del Agua*. 11(2):341-371 DOI: [10.24850/j-tyca-2020-02-10](https://doi.org/10.24850/j-tyca-2020-02-10).

- Bonilla, S. 2008. La participación local: Espacio de formación humana y desarrollo local. La dinámica comunitaria y el programa “Agua para Siempre”. Tesis Maestría. Calidad de la Educación. Departamento de Ciencias de la Educación, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Universidad de las Américas. 168 p.
- Burguete, L. 2003. Desarrollo sustentable y participación social. En: Memorias del primer encuentro internacional de derecho ambiental. México. Instituto Nacional de Ecología. http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/consultaPublicacion.html?id_pub=398. Fecha de consulta el 28 de junio de 2010.
- Buseti, S.; González, M.; Huete, M.A. y Merinero, R. 2018. Los mecanismos causales de la participación social: una aplicación a la regeneración urbana. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 164: 77-96. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.77>.
- CONAGUA. 2018. Estadísticas del agua en México, edición 2017. Ciudad de México, México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. 306 p.
- Díaz, M. y González, L.M. 2009. Desarrollo y participación: una mirada desde las políticas públicas sociales. Universitas Científica. XII:79-82.
- Domínguez, R.; Jiménez, B.; Kauffer, E.; Martínez, P.; Montesillo, J.L.; Palerm, J.; Román, A. y Laura C. Ruelas, I.C. 2012. Recursos hídricos en México: Situación y perspectivas. En Durston, J. y López, E. 2006. Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro. Revista CEPAL. 90:105-120.
- FAO. 2016. Comunicación para el desarrollo rural. Directrices para la planificación y formulación de proyectos. Roma Italia. 56 p.
- Frey, L., Botan, C. y Kreps, G. 2000. Investigating Communication. An introduction to research methods. Needham Heights, Massachusetts: Allyn & Bacon.
- Geilfus, F. 2002. 80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. San José, Costa Rica. 217 p.
- Gómez, M.L.; Ceja, J.J. y Herrera, C. 2013. El enfoque sistémico en el diseño de un modelo de gestión de agua: hacia la sustentabilidad del vital líquido en Iztapalapa, ciudad de México. TECSISTECATL: Economía y Sociedad de México. 5(14). <http://www.eumed.net/rev/tecsistecat/n14/modelo-gestion-agua.html>

- Guerrero-de León, A.A.; Gerritsen, R.W.; Martínez-Rivera, L.M.; Salcido-Ruíz, S.; Meza-Rodríguez, D. y Bustos-Santana, H.R. 2010. Gobernanza y participación social en la gestión del agua en la microcuenca El Cangrejo, en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, México. *Economía, Sociedad y Territorio*. X (33): 541-567.
- Guzmán, G.; González de Molina, M. y Sevilla, E. 2002. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 95:213-217.
- Hernández, R. y Herrería, G. 2004. Agua para Siempre y Quali. Seguridad Hídrica, Alimentaria, Económica y Ecológica. Manuscrito no publicado. 11 p.
- Hernández, R.; Fernández C. y Baptista, P. 2008. Metodología de la investigación. México, McGraw-Hill.
- Herrera, F. 2008. Políticas públicas para el desarrollo rural: estudio de los programas de la Alianza para el Campo en el Estado de México. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Instituto de Investigación en Ciencias Agropecuarias y Rurales Universidad Autónoma del Estado de México. 215 p.
- Jiménez, B. y Galizia, J. 2012. Diagnóstico del agua en las Américas. Red Interamericana de Academias de Ciencias Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC. pp. 305-357.
- Landini, F. 2011. Racionalidad social económica campesina. *Mundo Agrario. Revista de Estudios Agrarios*. 12(13):1-27.
- Martínez, J. 2007. Participación social y desarrollo rural sustentable en la microcuenca Lagunillas, Jalisco, México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 58:49-64.
- Merino, L. 2006. Agua, bosques y participación social. La experiencia de la comunidad de San Pedro Chichila, Guerrero. *Gaceta Ecológica*, 80:33-49.
- Midgley, J. 2014. Desarrollo social: teoría y práctica. Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España. 288 p.
- Mundo-Rosas, V.; Vizuet-Vega, N.I.; Martínez-Domínguez, J.; Morales-Ruán, M. del C.; Pérez-Escamilla, R. y Shamat-Levy, T. 2018. Evolución de la inseguridad alimentaria en los hogares mexicanos: 2012-2016. *Salud Pública de México*. 3(60):209-318. DOI: <https://doi.org/10.21149/8809>
- Neme, O.; Chiatchoua, C. y Valderrama, A.L. 2020. Usos del agua en México. Una taxonomía de entidades competitivas. *Temas de Ciencia y Tecnología*. 70(24):3-11.

- Pérez, E. y Fuerte, M. del P. 2019. Reglas informales en los consejos de cuenca. El caso del río Santiago. *Espiral*. XXVI (74):201-231.
- Pretty, J.N. 1995. Participatory Learning for Sustainable Agriculture. *World Development*, 23:1247-1263.
- Quevedo, R. 2005. La educación y la capacitación rural en la región Andina. *Agroalimentaria*. 21:93-112.
- Quintana, J.I. 2002. Desarrollo y políticas de desarrollo rural. En: Sancho, J. (Coord.). *Desarrollo Rural, de los fundamentos a la aplicación*. España. PARANINFO–Thompson Learning. 67-136 pp.
- Toledo, V. y Solís, L. 2001. Para los pobres el programa agua para siempre de la región Mixteca. *Ciencias* 64:33-39.
- UNICEF & OMS, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Organización Mundial de la Salud. 2019. Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000-2017. Special focus on inequalities. UNICEF & OMS. 138 p.

Contribuciones de Estudios Sobre Categorías Socioambientales Estratégicas para la Gestión de la Inclusión Social, el Ambiente y la Agricultura Familiar

RUFINO DÍAZ CERVANTES¹ Y BERNABÉ VALENCIA PERALTA²

RESUMEN

Se discuten los aportes de cinco proyectos de investigación, realizados desde el año de 2013 al 2021 en regiones campesinas e indígenas de la Sierra Nevada, Sierra Norte y Sierra Nororiental del estado de Puebla, México. Sus metodologías integran, en mayor o menor medida, las categorías de género, masculinidad, etnia, generación, migración, educación, territorio, políticas agroalimentarias, entre otras, proponiéndolas como categorías fundamentales para la comprensión y gestión de problemas epistemológicos, teóricos, metodológicos y empíricos en torno a la inclusión social, los ambientes saludables y la valoración de la agricultura familiar, en tanto ejes fundamentales del desarrollo social y ambiental, alternativo al paradigma hegemónico. Los resultados destacan su trascendencia en: a) la necesidad de atender la situación de las y los jóvenes indígenas y campesinos, migrantes y retornados, para fortalecer la cohesión social comunitaria, b) la valoración de metodologías de trabajo sobre la participación masculina en la construcción de igualdad de género, c) la importancia de entender la reproducción de sistemas de producción agrícolas campesinos e indígenas, d) la percepción sobre el cambio climático e implementación de estrategias de mitigación y adaptación ante ese fenómeno, e) el diseño y ejecución de políticas públicas agroalimentarias y, e) la educación autogestiva para el desarrollo social y ambiental territorial, desde modelos basados en la valoración de saberes locales y el dialogo con otros conocimientos.

Palabras Clave: Categorías socioambientales, Desarrollo social, Sustentabilidad, Educación Popular, Investigación Participativa.

¹ Colegio de Postgraduados, *Campus* Puebla. Maestría Profesionalizante en Gestión del Desarrollo Social. LGAC Inclusión Social, Ambiente y Agricultura Familiar Email: mrufinode@colpos.mx

² Programa Sembrando Vida, Coatzintla, Papantla Ver. Egresado de la MPGDS. Email: nabevp@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

A partir del análisis de procesos y resultados de cinco proyectos de investigación sobre realidades campesinas e indígenas en el estado de Puebla, México, se enfatiza la importancia del género, la etnia, la generación, la masculinidad, la migración, la educación, el territorio en el estudio y gestión de problemas relacionados con la superación de la exclusión social, el deterioro ambiental y los estancamientos de la agricultura familiar. La intención es tratar de integrar los hallazgos de estas investigaciones, en torno a la comprensión de las dinámicas actuales de las convencionalidades del desarrollo, capitalista y patriarcal, y de visualizar las posibilidades y avatares de la gestión del desarrollo social y ambiental alternativo a nivel local y regional.

El primer trabajo aborda la situación y condición de jóvenes indígenas migrantes de la Sierra Nevada de Puebla. En el segundo se exploraron los discursos y prácticas de grupos de varones que promueven la igualdad de género y las masculinidades alternativas. La tercera investigación analiza la relación entre género, etnicidad y ambiente en las percepciones sobre cambio climático y sus redundancias en los sistemas de producción campesina; también, al igual que el anterior, se llevó a cabo en la Sierra Nevada Poblana. En la cuarta investigación se abordan contenidos género y etnia en saberes y políticas públicas agroalimentarias en la Sierra Norte y Nororiental de Puebla. El quinto, y último, estudia los procesos de enseñanza aprendizaje, a través de evaluar un modelo educativo para potenciar capacidades y el empoderamiento de la autogestión campesina e indígena en torno al desarrollo social y ambiental, territorial y sustentable, siguiendo diversos postulados teóricos y metodológicos, entre ellos el de Sen (2000).

Los proyectos de investigación aludidos se realizaron en comunidades indígenas y campesinas de las regiones señaladas; algunas forman parte de contextos de las Microrregiones de Atención Prioritaria (MAP) de Atlixco y Huejotzingo. En el caso de las investigaciones que abordan el estudio de las masculinidades, retoma la experiencia de grupos de hombres que trabajan en torno a la construcción de la igualdad y equidad de género en el estado de Puebla, otras partes de México y de Latinoamérica¹. Las metodologías empleadas se circunscriben a la investigación cualitativa, la investigación participativa, la educación popular, la etnografía tradicional y virtual, entre otros discursos orientados desde la Descolonización y las Epistemologías del Sur, bajo la propuesta de construir Conocimiento Situado y Multi-situado.

¹ En este caso se recurrió a revisión de trabajos reportados en Internet, entrevistas virtuales y algunas visitas directas a colectivos de varones.

Se reflexionan aspectos como: campesinado, juventud, migración y retorno, educación alternativa, políticas agroalimentarias y saberes entre otros, buscando dilucidar sus matices y sus sobrevivencias desde el discurso planteado por Wallerstein (2005) cuestionando el contexto de una economía dominante, regida por intereses capitalistas, y las propuestas descolonizantes de Dussel (2000), quien procura actualizar la comprensión de cómo el despliegue del sistema mundo occidental está presente desde la invasión española hasta la contemporaneidad.

El género, la etnia, la clase y la generación se proponen como categorías fundamentales y estratégicas en los procesos de investigación y gestión de las situaciones de exclusión social, deterioro ambiental y la desvaloración de la agricultura familiar campesina e indígena; campos problemáticos del desarrollo social y ambiental contemporáneo. Esta discusión, no sólo corresponde a un interés epistémico y académico, sino que se dirige a tratar de documentar empíricamente concepciones, significados y percepciones de las y los sujetos participantes en cada caso de las investigaciones aludidas para contribuir a impulsar una investigación multi e interdisciplinar comprometida.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Realidades juveniles campesinas e indígenas en la sierra nevada poblana

Esta investigación inició en 2013 en la comunidad de San Mateo Ozolco, comunidad nahua y campesina del municipio de Calpan, en la Sierra Nevada Poblana, con el objetivo de estudiar las condiciones en que se suscitan las migraciones juveniles, sus circuitos, experiencias y trascendencias en sus identidades étnicas y de género, así como de las vinculaciones de la migración y retorno en la reincorporación comunitaria y en la cohesión social. Los campos explorados fueron: a) significados sobre campesinado, b) identidad campesina e indígena por generación y género y, c) afectos en la experiencia migratoria en el retorno y reincorporación comunitaria juvenil, entre otros.

En general se encontró que las y los jóvenes de esa comunidad se enfrentan a restricciones en el acceso: a recursos para la sobrevivencia como mejores calidades de empleo, a la educación escolarizada, aunque esta se evidencia como descontextualizada de la realidad, lo cual provoca deserción escolar y altas tasas de migración. En la educación escolarizada, entre el 2013 y 2014 el 30% de la población juvenil logró acceder al bachillerato y profesional, aunque sólo el 17% logró concluir el bachillerato y apenas el 6.5% inició una carrera profesional, porcentaje que se reduce

pues se enfrentan a dificultades que limitan que culminen exitosamente la formación universitaria o tecnológica.

En el caso de la agricultura, representa una de las actividades centrales en la reproducción de los grupos domésticos, las y los jóvenes se integran a ésta desde edades tempranas, afectando seriamente su participación escolar. No obstante, cada vez más gente adulta (arriba de 50 años) se encarga de ella, evidenciando una brecha cada vez más amplia con las generaciones jóvenes. Al no encontrar a la educación y a la agricultura fuentes seguras en la reproducción social, las y los jóvenes comienzan con sus iniciativas migratorias, tan pronto como toman rienda de su vida. Esto comienza posterior a los 10 años en varones y 16 en el caso de las mujeres. En la comunidad en cuestión nueve de cada 10 jóvenes, hombres y mujeres, experimentan la migración, provocando el abandono de las labores agrícolas, la escuela y la comunidad, constituyendo un medio en la búsqueda de sus expectativas y autonomía adulta.

La migración juvenil se intensificó, principalmente hacia los EUA, desde hace más de cuatro décadas, pero debido a las restricciones migratorias norteamericanas se ha frenado. Esto ha provocado a que se queden en la frontera. Los que logran trasgredir la frontera y aunque cuenten con apoyos familiares o de amistad, muchos son repatriados a territorio nacional y regresan a la comunidad. Esta experiencia ha condicionado cambios en su identidad étnica y de género, acarreando dificultades en su reinserción y cohesión social comunitaria, debido a que reproducen costumbres urbanas o de otros lugares diferentes a las locales, entre ellas la conformación de “bandas” o de grupos con identidades diferenciadas la comunidad. Estos se evidencian por pintas de paredes o grafitis señalando “territorios”, afectando los espacios tradicionales de calles y barrios comunitarios. Esta situación ha generado rechazo o animadversión por gran parte de la comunidad, derivando su criminalización al juzgarlos como violentos y como fuentes de drogadicción y alcoholización. En contraste, otros jóvenes retornados, sobre todo quienes han continuado estudios en las ciudades mexicanas, contribuyen a actividades comunitarias o impulsan iniciativas propias, como un Centro Cultural, La Feria del Pulque y “Toquines”, cuestiones que permiten que dichos grupos, sean mejor aceptados en la comunidad que los primeros. Esta situación evidencia que las comunidades indígenas y campesinas, como Ozolco, tienen dificultades de reintegración migrante, aspecto que cuestiona las ideas convencionales que expresan la existencia de mecanismos cuasi naturales de inclusión y la cohesión social en las costumbres y cotidianidad comunitaria.

Sin embargo, el análisis de discursos juveniles migrantes y no migrantes señala que la identidad campesina entre las generaciones jóvenes continúa estando fuertemente vinculada a la cosmogonía heredada generacionalmente, a pesar de que la migración tiene un peso sobresaliente. Entre la migración, el retorno y la fuerza comunitaria se evidencian emergencias de sistemas simbólicos y de significados donde las y los jóvenes participan activamente. Un ejemplo de ello son los saberes ancestrales originarios, los cuales se perpetúan de manera diferenciada, pues son acentuados, interpretados y asumidos de manera resignificada generacionalmente. Esto, a la vez, se relaciona con la pertenencia a familias con o sin recursos como la tierra o al acceso a espacios comunales, la herencia de los mismos, la experiencia escolarizada, la cotidianidad del trabajo e incluso al acceso a medios tecnológicos de comunicación y entretenimiento (tecnologías digitales y redes sociales). Aunque las y los jóvenes siguen asumiendo identidades indígenas y campesinas, la práctica de su reproducción social, doméstico y comunitario, es resignificada, pues se vincula a redes sociales extendidas entre la comunidad y más allá de ella, cuestión que es necesario reconocer que obedecen a situaciones estructurales e históricas relacionadas con la situación de la precarización de los medios de vida, por lo que la sobrevivencia y reproducción social de las y los jóvenes depende cada vez más de mecanismos fuera de la comunidad. Así, la migración se convierte en el medio para acceder a recursos que sustenten sus vidas, debido a las limitaciones en el acceso, uso, manejo y control de la tierra, el agua, el bosque, la flora y fauna local. El goce a estos, se han tomado como indicadores convencionales en la definición del campesinado. A ello hay que agregar que el cambio climático poco a poco va agravando esta situación.

La situación de precarización del campo parece afirmar concepciones e identidades campesinas diferenciadas entre jóvenes y generaciones adultas, pues la mayoría de estos tienen cierta seguridad en el acceso a los mismos, continúan sosteniendo una dinámica de producción para el autoconsumo y para el mercado, estrategia campesina propia que asegura la alimentación del grupo doméstico y “aprovecha”, en cierta medida, las ventajas que pudiera ofrecerle su inserción inequitativa en las cadenas de valor. Ante esta aparente relación del campesinado, con la prevalencia de situaciones de pobreza, Boltvinik (2007:32) explica que tiene que ver con la valoración del trabajo expresado en sus productos, pues: “[...] los campesinos asumen el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo durante todo el año, sin poder transferir a los precios de los productos agrícolas más que las jornadas efectivamente trabajadas.”. De esta forma, la migración aparece como parte de una estrategia compensatoria.

La experiencia migratoria es compleja, llena de dificultades y consecuencias de todo tipo. Entre circuitos, espacios e intersticios de movilidad migratoria, se encuentran regiones agrícolas, fronteras, pueblos y ciudades. Es la plena sobrevivencia, cuyos espacios son generizados que impondrán su orden de género y contrastarán a los sistemas simbólicos generizados del origen migrante, pero también posibilitan cambios en las mentalidades patriarcales. Esto se evidencia en el siguiente testimonio:

“[...] ¿cuándo yo podía hacer cosas en la casa?, esas que aprendí a la fuerza para sobrevivir allá en Chicago: que lavar loza, hacer comida, barrer, usar mandil. Al principio dices ¡no!. Pero luego que sí, pues acá no me miran. Después, pues, como que no, (digo) no se me quita nada... así pienso que si está “fregado” eso de como uno piensa (de) que uno de hombre debe ser...” (José, 30 años, Ozolco).

Las identidades campesinas e indígenas juveniles, no necesariamente se relacionan con el trabajo, saberes y frutos de la tierra, sino a la pertenencia al lugar, donde ciertamente se tiene mayores posibilidades para acceder que en el “afuera” de la comunidad o la región, donde aún son comunes las prácticas de la tercería, mediería o la renta. Estas posibilidades aumentan en experiencias exitosas de migración, especialmente en jóvenes varones, quienes, a través de acuerdos domésticos con otros hombres con autoridad, logran patrimonios como la adquisición de terrenos, construcción de casas, ganado, etc., que permiten aumentar su estatus social y reconocimiento de género, sobre todo en el caso de los varones.

La igualdad de género y masculinidades alternativas

La gestión de la equidad, y la igualdad de género, sigue siendo fundamental; requieren de estudios de género que contemplen de manera relacional y compleja la generización de las y los sujetos, y den atención al involucramiento de los varones en los procesos de transformación de esos ordenamientos. Implica poner énfasis en las formas de cómo, el activismo masculino, es transversalizado por la perspectiva de género, que, si bien asume las propuestas y aspiraciones feministas, cuestiona las construcciones y ejercicios del poder que dañan a los varones como ser humanos y sujetos liberados de las ataduras del patriarcado y la heteronormatividad. Es una propuesta en la agenda de investigación-acción, que busca la transversalidad del género en la gestión del desarrollo social, a través de ampliar estos conocimientos, sobre todo en contextos

rurales, en concreto indígenas y campesinos, para contribuir a la igualdad entre hombres y mujeres, en la gestión del desarrollo social con perspectiva de género y desde las masculinidades críticas o alternativas al patriarcado (Díaz, 2014)

El estudio del trabajo con varones, con perspectiva de género, pone de manifiesto que estas iniciativas paulatinamente empiezan a discurrir, sobre todo en ámbitos urbanos (Pinilla, 2012) y en otras latitudes como Europa y Latinoamérica, pero muy poco se reportan en ámbitos rurales, especialmente con indígenas y campesinos. Las metodologías utilizadas en estos grupos son afines a propuestas y expectativas feministas; gestionan reflexiones críticas sobre la deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la gestión de masculinidades alternativas, descolonizadas del patriarcalismo y la heteronormatividad. Entre los contenidos discursivos abordados se encuentran temas como: paternidad, proveeduría, trabajo, violencia, diversidad de género, homoerotismo, homosexualidad, adicciones, etc., ejes de gran importancia en la definición de tendencias en cambios de la mentalidad masculina convencional. Este trabajo ha permitido orientar la investigación sobre género y masculinidades indígenas y campesinas.

Interpretaciones de género y etnia sobre el cambio climático y la agricultura familiar

Esta investigación se realizó en los municipios de Huejotzingo, Calpan, San Nicolás de los Ranchos, Tianguismanalco, Atlixco, Tochimilco, Huaquechula y Cohuecan, enclavados en la Sierra Nevada Poblana. Los resultados develan que los problemas relacionados con el cambio climático son recurrentes en el discurso, imaginario y sistema simbólico de hombres y mujeres, campesinos e indígenas de la Sierra Nevada Poblana. Los conocimientos y representaciones campesinos e indígenas sobre el cambio climático y sus influencias en los procesos de producción son diferenciados por género, generación, edad y posición social, que a la vez afectan las formas de entender y emprender estrategias de prevención y mitigación de ese fenómeno. El estudio devela cómo el grupo de “tiemperos” y “graniceros” ha disminuido a tal grado de casi perderse, pero también revela la persistencia y resignificación de rituales en los que tiene un gran peso los montes y montañas, especialmente el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, y otras elevaciones como el Cerro del Teotón o de parajes, ríos y barrancas, que son dadores de vida, del bien y del mal, de grandes repercusiones ambientales y la vida cotidiana de habitantes locales, e incluso como elementos centrales en la comprensión de la vida en el “mundo” (Díaz, 2020).

Para lograr una mejor comprensión del fenómeno de la pervivencia los sistemas de saberes, de su resignificación y posible potenciación, es necesario recurrir a ejercicios de análisis históricos y

genealógicos desde una perspectiva foucaultiana, además de introducir la perspectiva de género, etnia, clase, edad, posición social, generación, religión, experiencia migratoria y escolaridad. También refrendarían propuestas que definen a las estrategias campesinas e indígenas como una opción real y contrahegemónica al desarrollo y modo de vida planetario, integrado al capitalismo y a la depredación ambiental. Estos saberes, o sistemas de conocimientos, son reducidos a conocimientos locales a pesar de que se han construido a lo largo de milenios. Su persistencia muestra su capacidad resiliente y resignificante ante el intenso influjo de occidente, ello implica reconocer que forman parte de procesos de diversa influencia.

En este estudio se evidencia que, al interior de los grupos campesinos e indígenas de la Sierra Nevada Poblana, perviven mecanismos que hacen posible la reproducción y resignificación de los sistemas de sus sistemas de saberes, a través de la trasmisión generacional, la identidad y pesos ancestrales. En estos procesos se dejan ver que, las percepciones, significaciones y trascendencias, crean sistemas simbólicos y de significados sobre el cambio climático, por lo que este fenómeno no es ya una conjetura sino una realidad asumida. En ese contexto sociohistórico se devela cómo, los sistemas simbólicos indígenas y campesinos no son estáticos, sino que muestran ser flexibles, abiertos, críticos y responden a la búsqueda de alternativas a su reproducibilidad social campesina e indígena, condicionada por el antropoceno y capitaloceno, proyecto de ciudadanía nacionalista modernizante, organizado en su interior por ordenamientos de género desde el patriarcado y la heteronormatividad.

Política pública, agricultura familiar y sabidurías ancestrales en la Sierra Norte y Nororiental de Puebla

En este apartado se discuten los aportes de una investigación en la Sierra Nororiental de Puebla, específicamente en Tanamacoyan, Hueyapan, Puebla. Se destaca: a) un marco general sobre los discursos de la política pública agroalimentaria y las influencias discursivas de la Soberanía Alimentaria y Seguridad Alimentaria, b) la importancia cosmogónica de la sabiduría originaria agrícola para la Política Pública agroalimentaria y, c) Diversidad de Plantas Originarias y sus Usos.

Política agroalimentaria y los enfoques de seguridad y soberanía

La política agroalimentaria en México se discierne entre los discursos sobre seguridad y soberanía alimentaria. En este sentido la presente buscó evidenciar la necesidad de diferenciar estos enfoques y su aplicación en las políticas públicas, a través de reconocer la resiliencia y conocimientos

cosmogónicos totonacos y náhuatl, pueblos originarios de la Sierra Norte y Nororiental. Es importante señalar que a pesar de que algunos programas que atendieron esta situación se enfocaron a la seguridad, más que a la orientación de la soberanía. Este fue el caso del Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), financiado por la FAO e implementado por más de seis años en algunas regiones indígenas y campesinas de México, desde el cual se promovieron mecanismos de producción alimentaria local, pero sin profundizar las presencias de recursos originarios, tangibles e intangibles, agroalimentarios. El enfoque de este y otros programas es sobre todo sobre la promoción de la innovación agrícola, dejando de lado usos y costumbres indígenas o campesinas sobre la agricultura y sin reconocer la vigencia de prácticas como la recolección o la caza, medios fundamentales tanto para la alimentación como para cubrir otras necesidades de reproducción social, material y espiritual.

Una de las razones de ello son los vínculos a intereses tanto de organismos internacionales como a los sesgos en las políticas públicas que, hasta antes del régimen actual de la Cuarta Transformación, se centraron en las conveniencias neoliberales. Hoy, con los programas como Sembrando Vida y Producción para el Bienestar parecen privilegiar el discurso de la Soberanía Agroalimentaria. Son intentos de reconstruir un Estado supuestamente humanista, bajo una gobernanza y las formas de hacer política que dinamizan grandes proporciones de la población mexicana dedicada a la producción alimentaria. El enfoque de la soberanía alimentaria contribuye al impulso de estrategias que requieren orientarse desde la necesidad de reconocer las necesidades de poblaciones empobrecidas, pero también de la valoración de sus saberes y potencialidades. Toma en cuenta que su implementación atenta contra intereses de grupos de poder internacional, desde los que se promueven iniciativas de expoliación de patrimonios tangibles e intangibles en manos campesinas e indígenas. La soberanía alimentaria implica el ejercicio de la democracia, el empoderamiento de los grupos vulnerados por el avance capitalista modernizante, en campos del ejercicio de los derechos humanos. En general advierte sobre la necesidad de revertir los procesos instrumentales del despliegue del sistema mundo occidental en torno a campos estratégicos de vida campesino e indígena.

Más en el fondo, la gestión de la soberanía alimentaria refiere a enfrentar los malestares sociales que condicionan a hombres, mujeres y, en general, a la diversidad generizada reprimida. Estas y estos sujetos que habitan el campo, o la ciudad, se han visto obligados a vivir en situaciones de exclusión, de precarización de su calidad de vida o buen vivir por la falta de reconocimiento y

ejercicio de sus derechos, pero también a sufrir las consecuencias del deterioro de sus ambientes y del empobrecimiento. Esta situación invita a que modelos de desarrollo que abracen el discurso de la soberanía agroalimentaria, deban someterse a revisión desde la transversalidad de propuestas como la igualdad de género, de la sustentabilidad o de la descolonización para aclarar y concretar su pertinencia respecto a las posibilidades de satisfacción de necesidades prácticas o estratégicas de género, de etnia o de generación (Martínez y Díaz, 2005).

De esta manera no basta con adjetivar a las políticas públicas, los programas oficiales o las iniciativas de la supuesta sociedad civil con los términos de soberanía alimentaria, género o sustentabilidad. Por ello el reto de sigue siendo el del reconocimiento y valoración de aquellos grupos como sujetos agentes, que durante el neoliberalismo explícito fueron vistos y considerados como meros clientes o usuarios.

En este contexto tanto la perspectiva de género como la sustentabilidad y la descolonización se proponen como categorías estratégicas para visibilizar y cuestionar las definiciones de responsabilidades, tareas, accesos, manejos y controles de los recursos, entre hombres y mujeres al interior de los grupos domésticos o de la comunidad, localidad o espacios territoriales indígenas más amplios y ahora afectados por los procesos globalizadores, lo cual obliga a ver los encadenamientos de valor de cambio en los engarces al mercado convencional, o de valor de uso en las costumbres y cosmogonías indígenas y campesinas. La lucha por la orientación de las políticas públicas agroalimentarias en México parece estar definida a favor de la soberanía alimentaria, sobre todo en lo que va de este sexenio de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, las resistencias locales, nacionales e internacionales, sobre todo en el espacio del libre comercio con las economías del norte son férreas y no parecen ceder, al menos en el caso de la predilección por la agricultura industrial y de sus componentes técnicos y económicos. La lucha no solo es discursiva, es de práctica política, así los programas alimentarios en México se convierten en terrenos en disputa entre intereses de grupos privilegiados y la necesidad de superar las desigualdades sociales y el deterioro ambiental. Dejan entrever que se abren caminos para dar pie al discurso de la soberanía alimentaria.

El acceso de alimentos originarios en comunidades de la sierra norte poblana

El estudio en cuestión encontró que, en comunidades indígenas y campesinas de la Sierra Norte y Nororiental Poblana, hombres y mujeres, de edades y generaciones diversas, recurren a prácticas como la recolección, la extracción forestal y mineral, la caza y pesca, con las cuales satisfacen tanto

la alimentación, la salud, la economía y la identidad indígena y campesina. En el caso de la recolección se considera no solo una actividad para la obtención de recursos alimentarios, medicinales o rituales, sino que constituye una práctica de territorialización y sobrevivencia indígena y campesina. Así, los alimentos originarios o nativos, alternativos a la agricultura se convierten en medios para la reproducción social y material de los grupos domésticos, puesto que proporcionan alimentos, medicinas y materias primas para la ornamentación, la ritualidad, entre otros.

Estas prácticas se distinguen porque concentran sistemas simbólicos y de significados diferenciados a las actividades agropecuarias, considerados procesos intencionados de producción de alimentos o de productos vegetales o animales, en los que se denota la influencia de conocimientos externos, (re)apropiados o resignificados. Los montes, bosques, potreros, barrancas constituyen algunos de los espacios en los que grupos campesinos e indígenas encuentran alimentos alternativos y/o complementarios a los obtenidos a través de la agricultura, por ello esos espacios son significados, valorados no menos que los espacios convencionales para la agricultura y los traspatios.

Los discursos documentados, a través de las entrevistas, muestran la existencia de saberes profundos sobre esos espacios y sobre sus recursos. Por ejemplo, para doña Carmen, por citar uno de los muchos testimonios recogidos, señala que “el monte” es uno de esos lugares donde tradicionalmente practican la recolección. Saben qué tipo de especies recolectar y cuáles no, señalando que tienen un tipo de conocimientos botánicos propios y que ello define cuando colectarlas, cómo usarlas, definiendo sus cualidades alimentarias, medicinales o rituales. Uno de los grupos de plantas más colectados, como lo declara doña Carmen, son los quelites. Al respecto señaló:

“[...] en el monte hay más plantas, pero no las acostumbramos mucho, como el Tequiltil, es una plantita chiquita con hojitas redonditas, asinita (así), que se dan bien lisitas y brillositas, no recuerdo el nombre en español...se dice Masaquiltil, bueno este es otro, es el quelite del monte. Ese que le digo ese huele bien rico, ese es el tequilite verdadero. Aquel son unas platitas chiquitas, ese también se come. En la plaza mucho lo compran. Quien lo conoce lo compra, hasta crudo lo está uno comiendo con la comida, con la tortilla. ...se llama Taquili (y otra que se llama) matequilahuatl. Este va en los frijoles en manojitos...”
(Carmen, 65 años, Hueyapan).

Como se aprecia, en los saberes sobre los recursos alimentarios originarios y alternativos a la agricultura se distinguen los espacios donde se pueden encontrar (monte). Aquí el monte se toma como referencia para definir cuáles plantas son “verdaderas”. Además, destaca la forma de nombramiento en náhuatl, algunas veces no traducibles al español, así como sus rasgos por colores, olores y usos, o su demanda por el mercado local.

La práctica de la recolección, así como en otras actividades similares complementarias a la agricultura, se sustenta en sistemas de saberes ancestrales, en la actualidad resignificados. En ellos existen conocimientos complejos sobre los recursos y procesos de aprovechamiento, así como de cuidado donde, incluso, la lengua originaria es la base para su nombramiento y significación por hombres y mujeres. En este caso la etnicidad y el género constituyen categorías estratégicas en la investigación y la gestión alimentaria desde un enfoque soberanista.

Otras prácticas de raíces ancestrales son la cacería, la extracción forestal y minera, así como la pesca, mismas que aún son vigentes en las comunidades de estudio. A diferencia de la recolección, estas prácticas son realizadas especialmente por varones, tal como lo expresa el siguiente testimonio:

“[...] mi’jo sale (a cazar) y me convida la carne de armadillo, la carne del conejo, que está bien rico. Él siempre los agarra (caza algún animal). La que no me convida es la carne de chicnac o tlacuache, esa no porque aquí no la comemos, pero en otras partes sí. Los armadillos si, ahorita es el mero tiempo, luego se va al monte y se lleva sus perros, seguro va a traer armadillo. No todos los perros saben seguirlos, cuando van a ‘la tirada’ (cacería) los perros van a agarrarlos, esos perros son especiales para los armadillos. Sabe muy rico el armadillo” (Guadalupe, 58 años, Hueyapan).

Como deja ver el relato anterior, los varones, particularmente jóvenes, son quienes cazan, no solo como una manera de obtener alguna fuente de proteína o medicina, sino también como una forma de afirmar su masculinidad adulta y hegemónica en las sociedades indígenas y campesinas. Sobre todo, la cacería se convierte en demostraciones de valentía, a través de asumir riesgos temerarios como las competiciones entre varones, particularmente de jóvenes, que buscan el reconocimiento entre sus pares y de estatus en el ordenamiento de género local.

Sin embargo, algunos varones también recolectan, especialmente la extracción de productos y subproductos del monte, del bosque o de bancos de “tierra de monte” y arena. Los recursos son leña “fuerte” o de tronco (de árboles medianos y grandes) y madera para la construcción de

instalaciones de uso doméstico (casas, corrales, cercos, etc.) así como tierra, arena y piedra. También algunas plantas de alto valor comercial, como las orquídeas.

Las mujeres recolectan también leña, pero es aquella de ramas secundarias y livianas, musgos, hojas, flores e insectos útiles en la alimentación y en la elaboración de tintes naturales para el teñido de hilos y telas, con las que se elaboran prendas y artesanías. Estas actividades, aunque aparecen como complementarias a la agricultura y la ganadería, son de importancia vital en las comunidades y grupos domésticos campesinos e indígenas. Destaca su temporalidad pues dependen de periodos de lluvias, renovaciones de árboles, ciclos reproductivos animales, etc., que a la vez expresan la existencia de calendarios funcionales de acuerdo con ciclos lunares, de la que derivan conceptos como “la canícula”; evidencian la existencia de conocimientos y saberes ancestrales, apropiados y manejados por hombres y mujeres de manera diferenciada.

Las prácticas de la recolección, la cacería y la extracción exponen la necesidad de re-entender a la complejidad de las estrategias de reproducción social y sobrevivencia indígena y campesina, que trascienden a los sistemas agrícolas. Mientras estos son comúnmente concebidos como procesos inducidos y manejados con cierta intensidad, dirigidos a obtener productos para el autoconsumo, intercambio y/o para algunos mercados; los aportes de la recolección, la cacería y la extracción son poco visibilizados y valorados como resortes estratégicos de la vida indígena y campesina.

A diferencia de los procesos productivos agropecuarios, los cuales son más dependientes de la intervención humana, las prácticas aludidas, pese a que también requieren de conocimientos complejos, aparecen con menos atención o cuidados especiales. Esto no se relaciona con el concepto occidental de propiedad, sino a las concepciones de sentirse parte de esos espacios y por ello se asumen no como dueños sino como parte de los guardianes de esos espacios, donde tiene vigencia una cosmovisión ancestral más afirmada que en los espacios dedicados a la agricultura. Esto, las y los responsabiliza de su mantenimiento para dar continuidad a la existencia de esos recursos, que les ha permitido cubrir necesidades presentes y que asegura su disponibilidad para las generaciones futuras, dejando ver el contenido sustentable de esta cosmovisión.

Diversidad de plantas originarias y sus usos

La diversidad de plantas originarias en México, según Molina y Córdova (2006), se circunscribe a 50 especies, de las cuales 24 son anuales y 26 perenes. Sin embargo, fuentes oficiales reportan que, en México, las plantas que más se consumen son las introducidas, con un total de 179 especies, de las que 108 son anuales y 71 perenes. No obstante, tan solo en una comunidad, donde se realizó este estudio,

se registró que las plantas originarias consideradas como alimenticias son diversas, entre ellas leguminosas, cereales, arbustivas y arbóreas anuales o perenes. También se encontraron hongos y otros recursos como maderas y minerales. Sus usos son amplios tanto como frutas frescas, verduras, aromáticas, medicinales, fuentes de energía, construcción o para demarcación de linderos, entre otros. En los recursos usados con fines alimenticios sobresalen los “quelites”, vocablo derivado del idioma náhuatl “kilitl” que denomina a un grupo de hierbas comestibles, como los xocoyoles (*Begonia nelumbiifolia*), el nakasuiyo (*Peperomia peltimba*), los quintoniles (*Amaranthus spp*), el makuil kilit, los berros (*Nasturtium officinale*), las verdolagas (*Portulaca oleracea*), la lengua de Vaca o Tenkua nenepil (*Rumex patientia*), entre otras especies, cuya disponibilidad depende de las estaciones del año, especialmente durante el temporal. Esta disponibilidad se evidencia en el siguiente testimonio:

“[...] hay (verduras) de aquí como los ‘xocoyoles’ y las ‘lenguas’ (de vaca) que son para los ‘tlayoyos’, también el ‘epazote’. Todavía hay muchos como los frijoles, todavía nativos de acá. También hay una acelga que es criolla. También andan creciendo unas ‘vinagreras’, parecidas a la Legua de Vaca, nada más que se llaman vinagreras, esas son nativas y para ocuparlos como hortalizas de aquí. La vinagrera se usa como un quelite, pero igual tiene que ir como en un guisado, como es agrio. Si el guisado es de carne pues le avientan a la res o a la de puerco en guisadito. La Legua de Vaca es como para los antojitos mexicanos o para el ‘chilposo’, pero con eso de frijol tierno, chilposo de frijol tierno le echan la Lengua de Vaca. El epazote criollo es para darle olor a los frijoles, para las quesadillas, también le echan cuando el guisado es de res. Los xocoyoles también los acompañan con los frijoles, antes se usan como nopal, pero ahora como ya tenemos mucho nopal los están cambiando, si porque el xocoyol sabe igual al nopal, nomás que el nopal es por lo ‘babosito’, el otro (los xocoyoles) pues no.” (Celerino, 38 años, Hueyapan).

Según las narraciones documentadas se evidencia la existencia y vigencia de sistemas agroalimentarios originarios que son necesarios de reconocer y promover en las políticas públicas, orientadas desde la soberanía alimentaria a nivel local. La recolección, la caza, la extracción se entreveran con los sistemas agrícolas establecidos en: huertos, laderas, montes, potreros, agostaderos, así se practican en estos y en traspatios, barrancas, orillas de caminos, entre otros, que también se constituyen en principios fundamentales de la territorialización indígena y campesina.

El estudio evidencia que por largo tiempo las políticas públicas agroalimentarias no parten de esos sistemas territoriales y de saberes, más bien han servido como vehículos de promoción e internalización de la cultura modernizante más que de valorar y promover los recursos autóctonos. Esas discrepancias revelan la importancia de re-entender las concepciones intrínsecas en las políticas públicas, los programas y otras iniciativas sobre el desarrollo, la pobreza, la alimentación, estrategias de reproducción social indígena, entre otras.

La educación desde las márgenes: las escuelas campesinas e indígenas

Para finalizar este ejercicio, se expone y discute el proyecto de investigación denominado “Ensayo de un modelo de formación de líderes campesinos para la gestión del desarrollo social y ambiental autogestivo y sustentable”, con el cual se busca entender los procesos de enseñanza aprendizaje con y desde los pueblos indígenas y campesinos. Se parte de cuestionar las formas convencionales de capacitación ligados al extensionismo agrícola, instrumento fundamental de la internalización capitalista y expresión del despliegue del sistema mundo occidental y modernizante en el medio rural, los cuales se modificaron e intensificaron después de la Segunda Guerra Mundial y hasta el auge neoliberal en México, al menos hasta antes de la emergencia del actual régimen de gobierno. Esta investigación ha proporcionado elementos fundamentales para el diseño y gestión de las Escuelas Campesinas e Indígenas (ECI), como un modelo educativo alternativo fundado en comunidades de enseñanza aprendizaje, cuyos ejes centrales son la valoración de los saberes indígenas y campesinos, denominados como tradicionales, en los que confluye la ancestralidad, la resistencia y la resignificación cosmogónica, pero que muestran la resiliencia de estos grupos frente a la hegemonía del orden cultural de occidente.

El estudio parte de una revisión de las experiencias de capacitación implementadas en el *Campus Puebla*, del Colegio de Postgraduados, desde sus inicios fundacionales en el Plan Puebla hasta la contemporaneidad. Son más de 60 años de iniciativas de capacitación, orientadas desde diversos posicionamientos, discursos y prácticas, entre ellas las influenciadas por el extensionismo, encaminado a la “modernización” campesina; una dimensión central del modelo de Difusión de Innovaciones, que en la actualidad intenta permear las políticas públicas agroalimentarias, como los programas de Producción para el Bienestar o el de Sembrando Vida, desde los que persigue la transición agroecológica. Estos, a pesar de que se recurre a modelos como la Escuela de Campo desde enfoques de Comunidad de Aprendizaje (ECACOM), se siguen metodologías extensionistas.

La revisión de la experiencia en el Campus Puebla del Colegio de Postgraduados descubre iniciativas alternativas de alta vigencia, como la desarrollada por Jiménez (2000) denominada Investigación Acción Participativa (IAP), influida por discursos de la educación liberadora, propuesta por Freire (1985), y la Educación Popular. También se han identificado procesos de capacitación desde la perspectiva de género (Martínez y Díaz, 2005).

El diseño, gestión y evaluación del modelo alternativo, aludido, se ha puesto en marcha en diversos lugares, entre ellos en las MAP Atlixco y Huejotzingo, y se ha intentado su gestión en otras comunidades fuera de estas, tales como San Matías Tlalancaleca, San Francisco Tepango, en Cohuecan, San Juan Atzizihuacan en la Sierra Nevada Poblana, así como en Ixtepec, comunidad totonaca, ubicada en la Sierra Norte de Puebla. A través de estas experiencias se ha buscado definir algunos campos de documentación, con el fin de establecer indicadores de evaluación de dichos procesos, entre ellos: respuesta a la convocatoria, participación, permanencia, liderazgos y dirigencias, contenidos temáticos, apropiación, innovación colaborativa, identificación de los diversos agentes del desarrollo local y territorial (autoridades locales, ONG, etc.), entre otros.

La respuesta a la convocatoria ha sido favorable, pues se ha registrado más de 200 personas que integran a seis Escuelas Campesinas, de 17 comunidades, diez municipios y dos grandes regiones socioeconómicas de Puebla, incluso una comunidad del estado de Morelos. La participación es otro de los indicadores, la cual se obtiene por la frecuencia de las personas en los diversos eventos organizados, entre ellos, talleres temáticos, teórico-prácticos, con duración de dos a ocho horas cada uno, y un promedio de seis horas. En ellos se tiene un promedio de asistencia de 14 personas por evento, cuya frecuencia de 87% por integrante, es decir que una persona participa casi en 90 eventos de 100 llevados a cabo. La frecuencia de los eventos se sitúa entre dos veces por semana, uno por cada 15 días o uno casi dos meses, ello depende de la disponibilidad de tiempo de las y los propios integrantes, de la distancia y recursos.

Entre los resultados se tiene la definición de perfiles de liderazgos locales y regionales, que se ejercen en diversos grupos y movimientos campesinos poblanos o nacionales. Entre las características de los diversos procesos organizativos, diferentes al modelo de la Escuela Campesina, destaca que en su mayoría adolecen de autogestión y mantienen una fuerte influencia clientelar y paternalista. En general se descubrió la presencia de liderazgos anquilosados en el ejercicio de poder vertical y muy lejanos a la gestión de relaciones sociales horizontales. Esta

situación problemática es uno de los campos fundamentales en los que se centra la actividad de las Escuelas Campesinas y no exclusivamente los procesos productivos.

Los elementos monitoreados a través de la evaluación del modelo educativo alternativo de las Escuelas Campesinas e Indígenas, muestra la complejidad a la que se enfrentan los procesos de formación campesina e indígena, la prevalencia de la educación bancaria mediante los formatos de extensionismo, hoy día camuflados con supuestos agroecológicos, orientados sólo a cuestiones técnico productivas, abandonando situaciones fundamentales de las dimensiones sociales, tales como la democratización de los espacios e iniciativas colectivas de grupos de campesinos e indígenas, la equidad de género, la interculturalidad horizontal, entre otros, que evidencian una crisis en los procesos educativos dirigidos a estas poblaciones y la necesidad de procesos de acompañamiento educativo alternativos que miren hacia la gestión de la formación de sujetos críticos, agentes y actantes.

CONCLUSIONES

Las investigaciones aludidas resaltan la importancia de abordar los problemas del desarrollo social y ambiental, desde categorías como: género, masculinidad, generación, migración, educación y territorio para definir derroteros pertinentes tanto en la investigación como la gestión de esos problemas de manera compleja, interdisciplinaria y de acción participativa entre diversos sujetos(agentes) sociales, individuales y colectivos.

LITERATURA CITADA

- Dussel, E. 2000. “Europa, modernidad y eurocentrismo” en: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina, pp 24-33.
- Boltvinik, J. 2007. Hacia una teoría de la pobreza campesina. Papeles de Población. No. 54. CIEAP-UAM. pp 23-38.
- Díaz, C. R. 2014. “Los estudios de las masculinidades y el activismo de grupos de hombres, sus contribuciones al empoderamiento de las mujeres” En: Memoria del X Encuentro Nacional sobre Empoderamiento Femenino. Conmemorando a Alaíde Foppa. Pachuca Hidalgo. México.

- Díaz C. R. 2020. Imaginarios indígenas y campesinos en torno a los cambios ambientales en comunidades de la Sierra Nevada Poblana. En: Beatriz Martínez Corona; Dolores Molina Rosales y Ivone Biscarra Bordi (Coord.) Reflexiones sobre género sobre cambio climático en comunidades rurales del Centro de México. CRIM-UNAM, pp 169-192.
- Pinilla, D.2012. Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad por el Estado Español. Tesina. Universidad de Zaragoza, España.
- Freire, P.1985. Pedagogía del oprimido. Montevideo. Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.
- Jiménez, M. E. 2000. Mujeres campesinas. Desarrollo personal y colectivo con investigación acción participativa. Colegio de Postgraduados, *Campus Puebla*/ Fundación Produce Puebla. Casa Juan Pablos, Puebla. México.
- Martínez, B. y Díaz, R. 2005. Metodologías de capacitación de género con mujeres rurales en México. Colegio de Postgraduados, *Campus Puebla*. ISBN. 968-839-429-7
- Molina M., J. C y L. Córdova T. (eds.). 2006. Recursos Fitogenéticos de México para la Alimentación y la Agricultura: Informe Nacional 2006. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Sociedad Mexicana de Fitogenética, A.C. Chapingo, México. 172 p
- Sen, A. 2000. Desarrollo y libertad. Buenos Aires. Planeta. 440 p.
- Wallerstein, E. 2005. El capitalismo histórico. Euskal Herriko Komunistak. Madrid, España, 101 p. Revisado en: <http://www.ehk.eus>, <http://www.abertzalekomunista.net>.